

Fiesta del Bautismo del Señor – Hijo de Dios

Jesús se presenta ante Juan para ser bautizado. Dios lo anuncia como su Hijo predilecto, en quien se complace.

La fiesta del bautismo de Jesús, es la fiesta de la manifestación de su filiación divina. Filiación que en Él y por Él hemos recibido todos.

La vida pública de Jesús está comenzando y lo hace con esta presentación hecha por el mismo Dios. Pero si prestamos atención a cómo sigue la vida de Jesús, podremos ver que la filiación divina tiene dos caras que van siempre juntas. Filiación como dignidad y filiación como servicio.

Por el Sacramento del Bautismo somos hijos de Dios. Y nuestra filiación divina es también imagen de la de Jesús. Como hombres, solemos quedarnos entretenidos en la dignidad de ser hijos de Dios y olvidamos lo que Jesús nos mostró desde el momento mismo de su nacimiento, que la verdadera dignidad está en el servicio a los demás, a los que necesitan, a los que sufren.

El Espíritu Santo, recibido por primera vez el día de nuestro Bautismo, nos abre el corazón a la Verdad, a toda la Verdad. El Espíritu empuja nuestra vida hacia el camino laborioso pero feliz de la caridad y de la solidaridad hacia nuestros hermanos. El Espíritu nos dona la ternura del perdón divino y nos impregna con la fuerza invencible de la misericordia del Padre. No olvidemos que el Espíritu Santo es una presencia viva y vivificante en quien lo acoge, reza con nosotros y nos llena de alegría espiritual. (Papa Francisco, Angelus 10/01/2016).

En esta semana atrevámonos a estar más atentos a las necesidades de quienes pasan por nuestra vida. Atender a sus necesidades no solo consiste en un plato de comida o un abrigo, sino también y la mayor de las veces, en una respuesta amable, en una escucha atenta, en ejercitar la paciencia, en callar, en no juzgar..., en amar como Dios nos ama.

¡Buena semana!

Fernando Ianchina

Equipo Nacional

Red de Oración del Papa Argentina - uruguay